LOS DRAMAS CONFUCIANOS

A Manuel Ruiz Barrero

Los dramas confucianos, quién pudiera vivirlos. Amores imposibles que al fin se solucionan cuando él aprueba los exámenes civiles, amistades heroicas, devociones fraternas, la honradez de un ministro o la fidelidad de una esposa...

Quién fuera motivo de esos dramas y no de la comedia de traición y abandono, despecho y soledad que es mi vida a estas horas.

EL BOSQUE

El bosque me contó la vieja historia. Dijo que hubo otro tiempo en que los hombres se aventuraban entre su espesura en busca del oráculo divino. Pero nadie llegaba a ver el centro de la selva, donde la pitonisa resolvía las dudas de los fieles. Porque no había centro, porque el bosque era y es un inmenso laberinto sin principio ni fin, y porque el orden de las cosas excluye las respuestas. Y es así como, ciegos e ignorantes, nos dirigimos hacia el precipicio de la nada, perdidos en el bosque de la traición, el odio y la mentira. Eso me dijo el bosque en un susurro, mientras yo iba camino de Damasco.

IRLANDA

Por Edward, Lord Dunsany, que cantara las gestas de un caballo de madera en un cuento muy bello; por el libro de Kells, iluminado por los ángeles; por nuestra fe católica, basada en la benevolencia de María y no en la crueldad del dios hebreo; por San Patricio, que te dio las cruces de piedra que jalonan tus caminos; por el héroe Cuchulainn y por Molly Bloom, que lo atrajo hacia sus senos y le dijo que sí, que lo quería, en la última frase del Ulysses; yo te saludo, Irlanda, esta mañana de septiembre en que todo está borroso menos la geografía de tu isla, desde donde me envías a la cárcel un mensaje cargado de futuro.

NO SÉ QUÉ HACER CONTIGO

Te tengo dentro,
atada en la bodega más oscura del alma.
No sé qué hacer contigo.
Si bajo a darte de comer,
me escupes a la cara
y me dices que quiero envenenarte.
Y si paso de ti y no voy a verte,
tu llanto me destroza el corazón.
Nunca acierto.
Estoy triste.
No sé qué hacer contigo.

(Madrid, 17 de enero de 1997)